

# El asma bronquial

Por ENRIQUE GUARNER

**C**HARLES Dickens, quien viviera desde 1812 hasta 1870, sufrió a lo largo de su infancia y adolescencia de un trastorno que denominaba «espasmos» y que no eran otra cosa que ataques de asma bronquial. La descripción que hacía de estos accesos consistía en tirantez en el tórax con dificultad respiratoria, la cual provocaba un fuerte jadeo con duración de varios minutos.

El gran novelista nació en Portsea, siendo su padre empleado de la pagaduría en la marina inglesa y aunque no era pobre gastaba más de lo que ganaba. Fue por esta razón por la que en 1824 tuvo que ir a dar a la cárcel por deudas. La madre de Dickens procreó ocho hijos que nacieron uno tras otro, por lo cual no pudo proporcionarles la atención debida, siendo el escritor el segundo. La penuria económica en el hogar ocasionó que tuviera que trabajar en fábricas desde que apenas tenía doce años. De este proceso ignominioso y triste surgió la amargura que posteriormente describió en «David Copperfield» y «Oliver Twist».

A los 19 años Charles Dickens se inició como periodista escribiendo artículos para «The old monthly magazine». La mayoría representaban sátiras de la sociedad inglesa y estaban ilustrados por el dibujante Cruikshank. En 1836 la reunión de estas crónicas dieron lugar a la publicación de «The Pickwick papers» y en menos de un mes su autor alcanzó una enorme popularidad.

A lo largo de los treinta años siguientes las novelas de Dickens se volvieron tan conocidas que le dieron riqueza. Debe hacerse resaltar que el escritor era extremadamente trabajador, dedicando casi todas las horas del día al cuidado esmerado de la prosa. Además, sus conferencias se caracterizaban por el gran sentido del humor que poseía.

En relación a su vida amorosa, Charles Dickens fue siempre infeliz. A los 17 años se enamoró perdidamente de Mary Beadnell, la

rante meses la soñó y dejó de escribir por casi un año.

En 1855 cuando el novelista había alcanzado la fama y contaba 43 años de edad, recibió una carta de Mary Beadnell, quien había sido su gran amor; estaba casada y tenía dos hijas. Lleno de fantasías Dickens fue a verla pero se encontró con una mujer fea, gorda y que había perdido una parte de su dentadura. Su decepción fue terrible y le provocó una gran melancolía.

Aunque Dickens pasaba mucho tiempo en la compañía de damas, solamente se le conoce una aventura que sucedió cuando a la edad de 45 años entabló una relación con la actriz Ellen Ternan, de 18. Nunca se ha sabido a ciencia cierta si consumaron el coito, pero en una época se atribuyó al novelista un hijo de ella.

A lo largo de su vida Charles Dickens tuvo un gran sentimiento de soledad que lo hizo identificarse con David Copperfield, quien tampoco alcanzó la felicidad. Esta melancolía debe haber causado un llanto que siempre reprimió ante su madre y las mujeres de su vida. La única manera como la expresó fue a través de sus ataques de asma.

La respiración es la única actividad esencial de nuestro cuerpo que se controla voluntaria e involuntariamente. Su inicio con el nacimiento determina la independencia del niño que se separa del confin acuático en el interior de la madre. La función respiratoria tiene por objeto el intercambio con el oxígeno atmosférico, el cual de los pulmones pasa a los capilares sanguíneos que lo transportan por el organismo, transformándolo en bióxido de carbono que resulta espirado.

Fisiológicamente el mecanismo se relaciona con las emociones, las cuales incluyen: el llanto, los sollozos, la risa, la rabia y la respiración puede volverse agitada durante la excitación sexual. Igualmente el habla y el canto con sus variaciones de volumen e inflexiones de la voz depende de la forma como tomemos aliento.

La enfermedad que denominamos asma bronquial es un estado que se produce con ataques de jadeo recurrentes que dificultan la

respiración por la contracción de los bronquiolos. Las paredes de estos últimos se estrechan y la luz del tubo queda ocluida por la hipersecreción que se engendra. Durante el acceso las dos fases de la respiración luchan contra la dificultad que se ha creado en las vías aéreas. El periodo de aspiración se prolonga volviéndose incompleto porque el aire queda atrapado en los alveolos pulmonares y con ello la inspiración requiere de una contracción muscular más activa.

Numerosos autores han pensado como causa principal del asma bronquial la presencia de agentes alérgicos. Entre ellos se han considerado sustancias extrínsecas como pueden ser: el polen, distintos polvos, algunos alimentos y drogas. Otros se inclinan por elementos internos, infecciones que precipitan una bronquitis de tipo agudo. Frecuentemente se culpa la enfermedad a inflamaciones crónicas de las vías superiores aéreas como: senos, amígdalas o adenoides.

Aquellos que tenemos una orientación psicológica sabemos que los factores emocionales juegan un papel fundamental en el origen del asma bronquial. Entre ellos cabe destacar: 1) Los pacientes tienen una gran necesidad de obtener el amor materno; 2) la progenitora ha sido rechazante condicionando ambivalencia; 3) el asma representa ataques de llanto anhelantes en la búsqueda de cariño; 4) en todos los casos se observa un temor a ser desaprobados y sufrir angustia de separación.

En algunos experimentos se ha visto que los ataques de asma pueden ser inducidos en animales a los que se les premia ciertas formas de respirar. Es muy posible que aquellas madres que se angustian cuando el niño llora, pensando que pueda asfixiarse propicien el desarrollo del trastorno. Otros autores han demostrado la enorme sugestibilidad de los pacientes asmáticos. Para ello se les provocaba el ataque al inyectarles la presencia de alérgenos como el polvo o el polen en una sustancia que se les hacía inhalar y que en realidad contenía una mezcla con agua salada. La mayoría de los suje-

tos del experimento sufrieron acceso severos que posteriormente eran tratados con gran éxito, por medio de un «nuevo remedio» contra el asma desconocido para ellos y que estaba constituido por la misma agua con sal.

Se podría afirmar que el padecimiento representa un intento inconsciente para protegerse de una madre peligrosa y retener interiormente su parte buena. Véase en el caso de Charles Dickens cómo él fue abandonado por sus padres, puesto que la progenitora multiplicó la maternidad y la figura paterna nunca pudo protegerlo puesto que fue a dar a la cárcel. Cabe agregar que aún siendo niño, el futuro escritor tuvo que ser explotado trabajando extenuantemente en las fábricas de su época. Por otra parte, ninguna de las mujeres de su vida llenó el hueco que dejó su madre.

Vale la pena señalar aquí el caso de Marcel Proust, el autor de «A la recherche du temps perdu» quien también sufría de asma bronquial. Sus ataques se presentaban ante los objetos más diversos: flores, perfumes, polvo y aun el frío. El escritor siempre supo que su enfermedad era de origen psicológico, pero la prefería a los «demonios que pudieran reemplazarla».

La ambivalencia de Proust hacia su madre fue siempre clara. Sus mismos personajes juegan con la muerte de los seres amados y sobre todo con la de sus progenitoras. Ello les produce culpa y es la causa de que sobrevengan separaciones de objeto. La homosexualidad de Marcel era una forma de identificarse con la figura materna y someterse a un padre idealizado. El progenitor había sido un médico destacado que escribió uno de los primeros trabajos sobre la neurastenia. Los aspectos sadomasoquistas de Proust podían deberse a su relación con él o a reacciones frente al nacimiento de un hermano menor hacia el cual siempre sintió un profundo odio. En su obra se puede observar división hacia los objetos y la bisexualidad resulta claramente perceptible. Curiosamente fue hasta la muerte de su madre cuando Proust se volvió productivo.

En conclusión, el asma bronquial no es otra cosa que un conflicto de dependencia con la madre rechazante y que se expresa como un llanto reprimido.